



Cada bebé es diferente

Como ocurre con los adultos, cada bebé tiene su forma de ser. Por ejemplo, unos duermen tranquilos y muy seguidos, despertándose casi en la misma postura en que se durmieron; por el contrario, otros tienen un sueño irregular e inquieto. Cada bebé es como es en buena parte porque ha nacido de esa manera, único y diferente a los demás. Pero eso no quiere decir que no se pueda influir sobre muchas de sus características.

Vuestro papel como padre y madre es importantísimo para ejercer esa influencia. En brazos tranquilos, un bebé inquieto puede tranquilizarse y hacerse más calmado. Igualmente, los brazos nerviosos e impulsivos pueden acelerar a un bebé inicialmente más tranquilo. Al final, vuestros hijos o hijas acabarán siendo de una determinada manera por la combinación de sus características de partida y de vuestra influencia. Así es que una buena parte de su futuro como persona está en vuestras manos, porque vuestra influencia forma parte de lo que vuestro hijo o vuestra hija acabarán siendo.

Las diferencias entre unos bebés y otros se suelen percibir desde muy pronto. Algunos son muy fáciles, otros un poco más difíciles (pero completamente normales) y un tercer grupo está más caracterizado por su tranquilidad o lentitud.

Pero los tres son completamente normales y todo lo que necesitan son madres y padres que los quieran, que traten de entenderlos y que respondan a sus necesidades y características.

TRES FORMAS DE SER

Niño o niña fácil

- Fácil de llevar
- Predomina humor positivo
- Hábitos y horarios regulares y predecibles
- Se adapta fácilmente a las situaciones y personas nuevas
- Acepta los cambios (de personas, de rutinas...) sin problemas especiales.
- Receptivo y tranquilo ante los estímulos

No suelen tener problemas de adaptación a situaciones y novedades

Niño o niña algo más difícil

- Muy activo e irritable
- Predomina humor negativo
- Hábitos y horarios irregulares, a veces poco predecibles
- Dificultad para adaptarse a las situaciones y personas nuevas.
- Se resiste claramente a los cambios, protestando
- Reacciones más intensas ante los estímulos

La adaptación a lo nuevo puede costarles más trabajo. Requieren algo más de paciencia y dedicación

Niño o niña tranquilo, de reacción lenta

- Bastante inactivo
- Humor negativo y apagado
- Adquisición de hábitos lenta y gradual
- Lentitud para adaptarse a situaciones y personas nuevas.
- Resistencia más pasiva y retraimiento.
- Reacciones leves o de baja intensidad ante los estímulos

Se adaptan, pero más lenta y pasivamente

Algunos niños o niñas pertenecen claramente a uno de esos tres grupos. Pero otros muchos presentan características combinadas de uno o de otro

Los niños y niñas de los tres grupos son **COMPLETAMENTE NORMALES**. Cada uno debe ser tratado en función de sus características. Esperar lo mismo y actuar de la misma manera ante una niña muy inquieta e irritable y ante un niño muy tranquilo y pasivo sería no responder adecuadamente a sus necesidades. Y conviene recordar también que aunque cada niño y cada niña vienen al mundo con una cierta forma de ser, la forma en que son tratados por quienes cuidan de ellos acaba configurando su personalidad. La meta es lograr un cierto encaje o ajuste entre la forma de ser del niño o la niña y lo que se le da o se le pide u ofrece:

- A una niña que necesita mucha actividad no le va bien pasar muchas horas seguidas en un espacio pequeño que le ofrezca pocas posibilidades de acción y movimiento
- A un niño que es muy tranquilo no le van bien los cambios bruscos o que se le pida que haga las cosas rápidamente

Si sabéis adaptaros a las características de vuestro hijo o hija, ofreciéndole actividades y pidiéndole cosas que se ajusten bien a su forma de ser, estaréis creando para él o ella el ambiente en que mejor crecerá. Y recordad que es como es, pero que se pueden conseguir cambios si sois pacientes y tenéis habilidad para ir consiguiendo que sus características y las vuestras se adapten mutuamente.



Lo que hace más difícil a un niño o una niña no es su forma de ser, sino el desajuste entre esa forma de ser y el ambiente en que vive.

Como padres, tenéis un papel fundamental para evitar ese desajuste.

La paciencia, la constancia y el cariño os ayudarán a construir una buena relación entre todos.